

# LOS DÍAS SIN SUS NOCHES

# LOS DÍAS SIN SUS NOCHES

RAQUEL GAVILÁN PÁRRAGA

Durii

A quienes han estado en mis días y en mis noches.
A quienes me han sostenido con su
presencia, su voz o su silencio.
A quienes compran mis libros, me leen, me
escuchan y me acompañan en este viaje.

# *Nota de autora*

Este libro nació de una necesidad: poner en palabras lo que tantas veces se me atragantaba en silencio. No son poemas escritos desde la distancia, sino desde la piel y lo cotidiano, desde mis preguntas y mis grietas.

Quizás por eso siento que, al abrir estas páginas, no te ofrezco solo versos, sino un pedazo de mí: los días luminosos que se me escapan de las manos y las noches en las que el miedo y el deseo se mezclan hasta confundirse.

Ojalá al leerlos sientas que no estás solo o sola, que de algún modo nos acompañamos. Que entre tus ojos y mis palabras se teje un lugar íntimo, como un abrazo a destiempo pero necesario.

Gracias por tenerme entre tus manos,

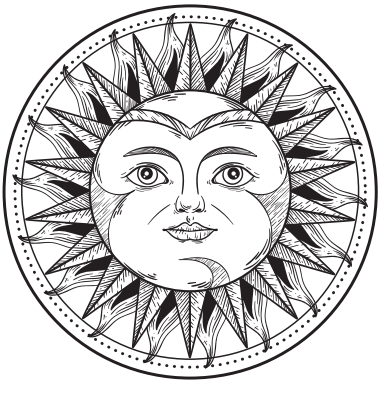
**RAQUEL GAVILÁN**

# LOS DÍAS

SUDARIO DE SOL
HUESOS LLENOS DE VERANO
HOY HE SOÑADO CONTIGO
MITAD ACCIDENTE, MITAD INTENCIÓN
LOBA
A ESTE LADO DE TU PIEL
CARTOGRAFÍA DEL CONTACTO
SOLTARTE
Y SI EN ESTE MISMO INSTANTE
EN UNA PLAYA DEL SUR
EFÍMERA
ESA PARTE DE LA VIDA
FLOR DE ALMENDRO
INASIBLE E INCORPÓREA
NO ERA AMOR, ERA HAMBRE
YO, MADRE
OTRO TIPO DE SILENCIO
SER POETA
ÉL
DÍA NOCHE MIEDO

# LAS NOCHES

CASI, CASI
TE ESTOY BUSCANDO
EL CIELO DESCALZO
DE TU RECUERDO Y SU SOMBRA
CREO QUE IBAS A BESARME
NUESTRO AMOR, QUE YA NO ES NUESTRO,
DESMEMORIA
PIEL LLENA DE ESTRELLAS MUERTAS
LOS LARGOS DEDOS DEL INVIERNO
LLAMANDO A NADIE
LLUVIA EN UNA CASA VACÍA
DE PIEDRA Y DE TINTA.
EL SILENCIO
HOJARASCA
ORILLAS EN EL AIRE
LA PIEL Y EL ESPEJO
CUARTO MENGUANTE
PRÓLOGO A LA FIERA
EL MONSTRUO BAJO MI CAMA



LOS DÍAS

## SUDARIO DE SOL

Tiendo las sábanas blancas.
Se hincha de luz. Respira.
Su lengua dorada me nombra
en el idioma del fuego,
con la voz de la brasa y la estrella.

No es Ra. Su dios es diosa.
Sus llamas son manos,
mandato y ardor.
Dentro de mí habla mi abuela,
y en ella, su abuela.

Tejen susurros de hilo caliente:
qué inútiles los hombres.

Solo sirven para su simiente,
cuando queremos que el fruto
germine en nuestro vientre.



El resto del tiempo,
abejorros torpes,
ensalivan la flor,
la agitan,
se llevan los pétalos por delante.
Zumbo errante de hambre y soberbia.

La sábana danza seca al viento.
Mis manos la tensan, la pliegan.
La guardo en mi pecho,
sudario de voces antiguas,
lienzo de soles que no olvidan,
ojo de fuego insomne
que parpadea en la piel
de los días
y de sus noches.

## HUESOS LLENOS DE VERANO

Tenía los huesos llenos de verano
y la costumbre de mirar al cielo
como quien busca su nombre
en el vuelo de los vencejos.

Jugaba a pisarme la sombra,
a esconder el miedo
debajo de la lengua.

Un día se encendió algo en mi pecho.
No fue amor.
Tampoco rabia.
Era otro idioma:
uno antiguo,
sin vocales,
pero vivo
como un tambor en la garganta.

Desde entonces
he sido tantas:
la que espera.
La que se marcha sin cerrar la puerta.
La que abre la herida para olerla.



He amado como se ama en una hoguera:
con las manos abiertas
y los párpados en llamas.
He dicho que no.
Y el silencio se me alojó en el pecho
como un cuchillo tibio.

No sé rezar.
Pero cada mañana
me arrodillo ante mi carne
como ante una diosa cansada,
y doy gracias
por seguir hablando
ese idioma secreto de los incendios.

## HOY HE SOÑADO CONTIGO

Hoy he soñado contigo.
Te he soñado dormida
y te he soñado despierta.

He recorrido tu cara con mis dedos
he dejado que me hicieras tuya
con la mirada
y con la boca.

He sentido mi respiración entrecortada
y que tú me acompañabas con la tuya.
Me ha atravesado la caricia
de tu aliento en cada poro:
la certeza de tu piel
desordenándome los miedos.

Nos hemos sudado
y endurecido
y ablandado,
y nos ha gustado tanto
que, incluso,
ya nos hemos empezado a enamorar.

Hemos extendido nuestros cuerpos
en el suelo,
tú me has dibujado el cielo
y me has acariciado el alma
como si supieras
dónde duele.



Y nos hemos empapado de la arena
de una playa con sabor a nueva historia.

Hemos llorado juntos nuestras vidas.
Y nos hemos desnudado las infancias.
Hemos hecho el silencio en nuestro pecho
justo ahí: en el centro de un abierto corazón.
Te he abrazado y nos hemos querido tanto
desde esta paralela realidad.

Y al regresar —cuando la luz
ha empezado a brotarme tras los párpados—
he vuelto a un mundo
donde no se escucha el mar
y tú no estás.

Y me he preguntado si tú,
al abrir los ojos,
has encontrado entre las sábanas
un grano de arena con mi nombre,
o te ha temblado el pecho
como si alguien
te hubiera estado amando
en plena noche.